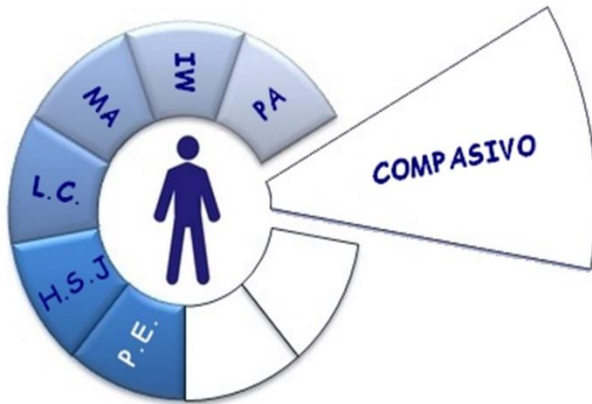




8° SEMANA (Mateo 5: 4)

COMPASIVO



DEFINICIÓN: Aquél que muestra empatía, manifiesta amor y compasión por las almas perdidas y se dispone a ser instrumento en las manos de Dios para la proclamación del mensaje de salvación.

7° PRINCIPIO: TESTIMONIO PERSONAL

Mateo 5:13 – 17 dice: “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? o sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbrad vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.”

□ Somos llamados a ser SAL y LUZ en este mundo.

La sal, ¿para qué sirve? En tiempos de Jesús tenía, cuando menos, estos usos:

1. Para conservar algo sin que se echara a perder.
3. Para dar sabor (ver Job 6,6).
4. Para curar (por ejemplo desinflamar).

Ser SAL está asociado con nuestro carácter. Es importante que testifiquemos de nuestra fe en Jesucristo a través de nuestro estilo de vida. Las personas

deben ser capaces de ver el carácter de Cristo reflejado en nosotros, en nuestras palabras, actitudes y acciones.

El efecto de conservación de la sal tiene que ver con llevar los principios de Dios donde vayamos. En este mundo caído, corrupto, debemos ser como sal que preserva, que conserva los principios de Dios, la moral, la voluntad de Dios en medio a las acciones cotidianas.

El efecto de sabor de la sal está asociado al hecho de hacer diferencia en el lugar donde estamos. Nuestra vida tiene que ser en todo tiempo un reflejo de Cristo, nuestro carácter debe reflejarle a él. Debemos ser guiados por el Espíritu y no andar en la carne para que podamos dar sabor en el lugar donde estamos. ¿Las personas a nuestro alrededor pueden notar una diferencia en nuestras palabras, actitudes y acciones? ¿Cuándo ellos nos ven sienten el deseo de acercarse o de alejarse de Dios?

Sobre el efecto de sanar de la sal, es importante que seamos compasivos y estemos siempre atentos a las necesidades de aquellos que nos rodean que necesitan escuchar una palabra de esperanza venida de Dios para sus vidas. En el verso 13 Jesús es muy enfático al decir que si no cumplimos con nuestra función al ser sal del mundo, somos inútiles. Es importante que como discípulos estemos siempre buscando la santificación, dejando que el Espíritu nos convenza de pecado y de justicia para que podamos hacer diferencia en este mundo por medio de nuestro testimonio de vida.

Debemos también ser LUZ en este mundo. Si se necesita la luz, es que hay oscuridad. Estamos llamados a brillar ahí donde más falta hace.

Jesús dijo de sí mismo que Él era la Luz del Mundo. "Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12)

¿Para qué sirve la luz? Para iluminar la oscuridad.

En el ámbito espiritual ello significa: desterrar, entre otras:

- ☐ la oscuridad de la ignorancia
- ☐ la oscuridad de la falta de fe
- ☐ la oscuridad del pecado,
- ☐ la oscuridad del temor
- ☐ la oscuridad de la desesperanza,

□ la oscuridad del odio

En suma: toda oscuridad que envuelva al hombre y no le permita ver y caminar libremente.

Es importante entonces HABLAR de nuestra fe en Jesucristo, de su persona y que lo que Él ha obrado en nuestros corazones. Esa tarea de llevar este mensaje de esperanza al mundo perdido se llama evangelizar.

Evangelizar es la tarea de testificar de Cristo a los perdidos (Lucas 19.40); de conducir el pecador a la salvación (1ª Corintios 9. 22); de alistar vidas al servicio de Cristo (Juan 1: 43-45); de expresar lo que somos en Cristo (1 Corintios 15.17). El evangelismo es el esfuerzo que todo discípulo debe hacer para alcanzar el corazón del hombre con la Palabra de Dios.

La palabra evangelismo proviene de la palabra griega 'evaggelidzo', cuyo significado es: "Traigo buenas noticias". Básicamente, evangelismo es dar a las personas las Buenas Nuevas del Evangelio. Evangelio significa: "buenas noticias".

Evangelizamos cuando llevamos a las personas las buenas noticias de que Jesús, el Hijo de Dios, les salvará de sus pecados y les dará Vida Eterna.

Las Buenas Nuevas del Evangelio incluyen la presentación de 3 verdades esenciales que revelan la gran victoria de Cristo sobre nuestros tres peores enemigos: el pecado, la muerte y Satanás. Cuando predicamos las Buenas Nuevas, anunciamos un mensaje de esperanza y de victoria para aquellos que están perdidos y son esclavos del pecado.

Sin embargo, la palabra evangelismo, tal como la usamos en la actualidad, incluye mucho más que simplemente contar las buenas nuevas. Buscamos también, persuadir a las personas para que actúen de acuerdo con la Palabra: que acepten a Cristo y todo lo que Él ofrece.

Nosotros ayudamos a las personas a dar este paso y después hacemos todo lo que podemos para entregarles solidez en la fe y en la fraternidad cristiana.

Como método, el Testimonio Personal se refiere a contar la historia de nuestra vida espiritual en breves palabras con la finalidad de animar a oyente a dar un paso decisivo por Cristo.

Dar testimonio viene de la palabra ‘testificar’ que significa ‘dar fe de’. Cuando damos testimonio de Cristo, lo que hacemos es compartir con otros lo que Cristo ha hecho en nosotros.

Uno de los principales problemas en el momento de dar testimonio, es que cuando la persona tiene mucho que compartir; en su intento de convencer a oyente a través de su historia, a veces termina por enredarse y contar un poco de cada cosa, sin sentido y sin propósito lo que lleva finalmente a causar más confusión que efecto incentivador en el oyente.

Para evitar estos problemas, es necesario que ordenemos nuestro testimonio, y que lo organicemos de tal forma que podamos presentarlo de forma clara y específica en breve tiempo. El tiempo ideal para un testimonio personal es de 3 a 5 minutos; más que esto puede resultar cansador o incómodo.

Para elaborarlo, tomaremos la historia de nuestra vida y dividiremos en 3 partes:

- 1) Antes de conocer a Cristo**
- 2) Cómo conocí a Cristo**
- 3) Después de conocer a Cristo**

1) Antes de conocer a Cristo: para desarrollar esta parte debemos ocupar sólo un 20% del tiempo total del testimonio. La mayoría de las veces ésta es la parte más enfatizada, dando mayor gloria a las obras del enemigo en la vida de la persona que al propio Dios.

2) Cómo conocí a Cristo: aquí debemos mostrar la forma o el medio a través del cual conocimos sobre Cristo. Para esta etapa debemos ocupar un 30% del testimonio; mostrando cómo llegó a nosotros la Palabra y cómo tomamos la decisión definitiva.

3) Después de conocer a Cristo: un 50% de nuestro testimonio debería ocuparse para relatar las bendiciones y los cambios que sucedieron en nuestra vida después de que Cristo entró a nuestro corazón. Debemos intentar mostrar, cómo aquellas cosas que antes eran maldición en nuestras vidas y que mencionamos en la primera parte, después de Cristo se transformaron en bendición o fueron vencidas.

Un aspecto importante a considerar durante la exposición de nuestro testimonio, es que la idea no es causar lástima en las personas, y menos aún, ofrecer a Cristo como un producto barato (esto significa que no debemos “forzar”

– manipular para que la persona le acepte). Lo ideal es que la persona entienda su necesidad de Cristo y llegue a la convicción de su vida pecaminosa y de la necesidad de salvación.

También debemos evitar usar términos muy típicos del evangelio o complicados de entender y hablar de una forma, y con un lenguaje, que sea comprensible para todos. Otro consejo es que, dependiendo del grupo al que le contemos o a la persona, podemos dar mayor énfasis a un área más que a otra, dependiendo de la necesidad que hayamos notado en la persona.

HABLAR DE JESÚS SIN MIEDO

Las Historias de Nuestras Vidas

Aun si usted puede hablar de Jesús sin miedo, necesita estar preparado. La sociedad enseña que si algo suena demasiado bueno para ser cierto, usualmente no lo es. Esta sola creencia impedirá que mucha gente acepte el mensaje del Evangelio la primera vez que lo escuchen. Investigaciones demuestran que, en promedio, los adultos deben escuchar el mensaje del Evangelio cerca de siete veces antes de poner su fe en Cristo. Entonces, no se rinda con su amigo, sino continúe buscando en oración oportunidades de compartir su fe.

A menudo, compartir su testimonio personal es una respuesta efectiva a las objeciones. Usualmente, los buscadores no quieren respuestas lógicas para calmar sus dudas. Lo que ellos verdaderamente quieren saber es si el cristianismo funciona realmente. Su testimonio personal es la mejor manera de ilustrar que una relación con Dios es una experiencia transformadora. Usted puede estar preparado para compartir poniendo su testimonio personal por escrito. Esto le ayudará a organizar sus pensamientos para poder presentarlos clara y concisamente en cada oportunidad.

Por supuesto, existen aquellos que persistirán en obtener respuestas a ciertas preguntas. Debemos estar preparados para darles la razón de nuestra fe en Jesús. 1ra de Pedro 3:15 dice: "Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. Pero con mansedumbre y reverencia." Nunca debemos tratar de coaccionar a la gente para que pongan su fe en Jesús. Nuestra meta es informar, en lugar de convencer.

¿Cómo empieza? A menudo, comenzar una discusión sobre espiritualidad es la mayor barrera para hablar de su fe en Jesucristo. ¿Se pregunta cómo abordar el tema en medio de una conversación ordinaria? Usted puede facilitar este objetivo al utilizar la simple técnica de preguntarle a su amigo sobre sus creencias. Usualmente, esta técnica tiene dos beneficios. Primero, su amigo podrá sentirse obligado a escuchar sus creencias una vez que usted ha

escuchado las tuyas. Segundo, y más importante, esta técnica le permite conocer lo que está ocurriendo en la vida de su amigo para poder ministrarle mejor.

He aquí algunas preguntas que pueden cambiar la conversación de un tópico secular a uno espiritual. Las preguntas actúan como un embudo para presentar el Evangelio.

- ¿Tienes algún tipo de creencias espirituales?
- ¿Quién es Jesús para ti?
- ¿Piensas que existe un cielo, o un infierno?
- Si murieras esta noche ¿a dónde crees que irías?
- De paso, si lo que has estado creyendo no fuera verdad ¿te gustaría saberlo?

Estas cinco preguntas, hechas en el orden anterior, pueden cambiar una conversación de lo secular a lo espiritual. Y si su amigo contesta "sí" a la última pregunta, tendrá el privilegio de compartir su fe con él.

La razón de que compartimos nuestra fe en Jesucristo es para conducir a la gente a una relación con Dios. Después de guiar a su amigo a través de un método Evangelístico (ej.: Puente de vida), pregúntele si le gustaría vivir su vida por Cristo. Si dice que "sí," entonces guíelo en una oración de confesión para que pueda profesar verbalmente su nueva fe en Jesús. Usted tal vez quiera compartir algunos versículos referentes a la seguridad. Por ejemplo, Romanos 10:13, "...Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo."